
Diarios de cuarentena

22

DE MAYO

**LA NATURALEZA
DEL
CONFINAMIENTO**

Como esta, existe un gran número de prácticas que buscan traer a la consciencia la experiencia de nacer al mundo como una manera de resolver nudos emocionales, psíquicos, físicos, etc.

La naturaleza del confinamiento

Todos los seres humanos tenemos en común el haber pasado por el trauma del nacimiento. La gran mayoría compartimos también el pasar el resto de nuestras vidas como si ese trauma, nuestro primer gran encuentro con la muerte, nunca hubiera ocurrido y no hubiera tenido efecto alguno en nuestra posterior percepción del mundo y por ende en la formación de nuestro carácter.

Toda esta gente que se asfixia, que no puede respirar, que carece de oxígeno, es como un miedo radical, absoluto. Parece un nacimiento revivido, un nacimiento muy traumático que a su vez resume el terror de la aniquilación de la especie.¹

El mito que alimenta esta predisposición tiene sus fundamentos científicos en el hecho de que en el cerebro de los recién nacidos aún no se ha completado el proceso de mielinización del neocórtex, lo cual implicaría que los recuerdos de la experiencia tendrían que almacenarse en estructuras más antiguas del cerebro. Pero el sentido común parece indicarnos que esto, de hecho, es posible: todas las madres hablan a sus hijos desde el primer momento no por superstición, sino porque saben que están escuchando.

La sustitución crea un devenir a la extinción debido al hecho de que reemplaza lo viviente por lo no viviente, como los robots, seres que actúan como si estuvieran vivos. Es el triunfo del “como si”, de la simulación, de la sustitución de la madre naturaleza por la madre computadora-Internet.²

No todas las culturas han eliminado el nacimiento del historial de vida. Es una práctica muy frecuente en sociedades pre-modernas o no civilizadas revivir el parto con el objetivo de reencontrar al individuo con su origen doloroso e identificar lo que, eventualmente, aún lo amarra a esa situación, etc.

1 *Instauración del riesgo de extinción*, Jacques Camatte, disponible [aquí](#).

2 *Ibidem*.

Una de las formas más difundidas de estos ritos es la exposición a ambientes cálidos y húmedos que buscan reconstituir el estado previo al parto para luego, mediante una serie de progresivos aumentos en la temperatura, llegar a un punto en que la situación se vuelve difícilmente soportable hasta que finalmente se hace inevitable salir al exterior. En Latinoamérica esta tradición milenaria se conoce como *temazcal*.

Como esta, existe un gran número de prácticas que buscan traer a la consciencia la experiencia de nacer al mundo como una manera de resolver nudos emocionales, psíquicos, físicos, etc. Hay culturas que lo transforman en un rito de iniciación vía el dolor, otras que arrojan el cuerpo a condiciones extremas de la intemperie, otras que utilizan bebidas de plantas sagradas, etc. En el mundo occidental, por su parte, durante el último siglo hubo una profusa investigación en el uso de fármacos para facilitar el acceso a la memoria registrada durante el parto. Es el caso del LSD, que fue y sigue siendo utilizado exitosamente como herramienta en el estudio tanto del evento mismo de nacer como de sus repercusiones en el organismo psicofísico.

Un rasgo que comparten la mayoría de los casos en que se revive el parto es que la experiencia se presenta como una serie de etapas cada una con características —psicológicas, emocionales, metafóricas, etc.— muy particulares, que a su vez coinciden plenamente con cuatro distintivos momentos en los que se divide el nacimiento desde el punto de vista biológico.

El primero momento de este proceso suele considerarse como un estado de unión primario con la madre; es la experiencia intra uterina previa del parto. En este estado la madre y su hijo conforman una unidad simbiótica. A menos que hayan estímulos negativos desde el exterior (que pueden incluir desde golpes o accidentes hasta el uso de sustancias tóxicas por parte de la madre, e incluso situaciones psíquico-emocionales adversas que la puedan afectar, etc.), las condiciones para el feto son óptimas en términos de se-

guridad, protección y de satisfacción de todas sus necesidades. Se puede describir como un “sentimiento oceánico” en el mejor de los casos, pero también es cierto que la unidad simbiótica puede ser tanto de naturaleza imperturbable como perturbada.

“No estamos en prisión, sino confinados”. Esto es lo que normalmente le sucede a toda la gente que vive en las ciudades, especialmente en las grandes, las megalópolis. Es como si estuvieran sometidos a una sentencia de la que no conocen la causa. Ello también revela la realización de la represión en nombre de nuestro propio bien, con el triunfo de la artificialización que se logra a través del teletrabajo, la ya mencionada teleeducación y el distanciamiento, que puede incluso justificarse en nombre de la reducción de la contaminación.³

La segunda etapa —que en términos clínicos es la primera etapa del parto— ha sido caracterizada como un momento de “antagonismo con la madre”, y es cuando comienzan las contracciones en el sistema uterino. Puede que esta sea una de las peores experiencias por las que un humano atraviese en su vida. El feto es literalmente alienado de la madre, tanto química como mecánicamente, sin que haya ninguna posibilidad inmediata de escape. Esto significa no solo que el suministro de oxígeno y nutrientes se corta abruptamente, sino que además el feto empieza a ser violentamente presionado por todas partes. Aquí es cuando empieza a producirse el cambio radical, desde el medio interno y acuático del útero a uno exterior y aéreo, que define al parto.

¿No refleja el contagio del Covid-19 y la contención resultante un rechazo inconsciente del otro, especialmente entre las poblaciones que se ven obligadas a vivir en estrecha proximidad, por ejemplo, en el transporte, en calles atestadas o incluso en apartamentos estrechos? Normalmente no estamos limitados a nuestro cuerpo, sino que estamos rodeados por una burbuja similar a una cavidad amniótica limitada y, por lo tanto, por un amnios.⁴

La tercera se ha llamado etapa de “sinergia con la madre”, y es el

3 Ibidem.

4 Ibidem.

momento en que el feto es expulsado a través del canal de parto. Las contracciones continúan, pero ahora el cérvix está completamente abierto y preparado para la dificultosa tarea de empujar el feto hacia afuera. Este es un momento crítico tanto para la madre como para el feto. Las fuerzas mecánicas que se deben ejercer para permitir el tránsito de un medio a otro son extremas. Para el feto se traducen en sofocación y aprisionamiento mientras que para la madre en un riesgo fisiológico generalizado, pero para ambos la situación es de riesgo vital. El sistema unitario que conformaban madre e hijo ya no lo es y, sin embargo, por fin se vislumbra una salida al insoportable estado antagónico previo.

¿Somos naturales o estamos fuera de la naturaleza? Esta pregunta ha sido planteada durante siglos. Una forma de eludir esa problemática ha consistido en afirmar que la humanidad está constantemente en el proceso de separarse, o a punto de hacerlo.⁵

Finalmente, la separación se completa, la unión simbiótica con la madre se termina y se da inicio a una nueva forma de relación, tanto entre madre e hijo como entre el feto y su entorno. En esta etapa la experiencia agonizante, que puede llegar a durar varias horas, culmina. Así, toda la tensión acumulada en el doloroso proceso es repentinamente aliviada.

Sólo si sentimos y vivimos plenamente el riesgo de extinción, si nos hacemos plenamente conscientes de ello sin sentirnos culpables de los horrores que hemos cometido durante nuestra errancia, podremos ponerle fin, efectuar una subversión de la vida e iniciar la inversión saludable para nosotros y para la naturaleza, todos los seres vivos (incluidos los virus), y continuar nuestro viaje a través del cosmos.⁶

Muchos de los fenómenos que se relacionan con el parto parecen estar íntimamente conectados psicológicamente en formas que hasta ahora han sido poco exploradas, comprendidas y sobre todo integradas en la vida cotidiana. Los desequilibrios hormo-

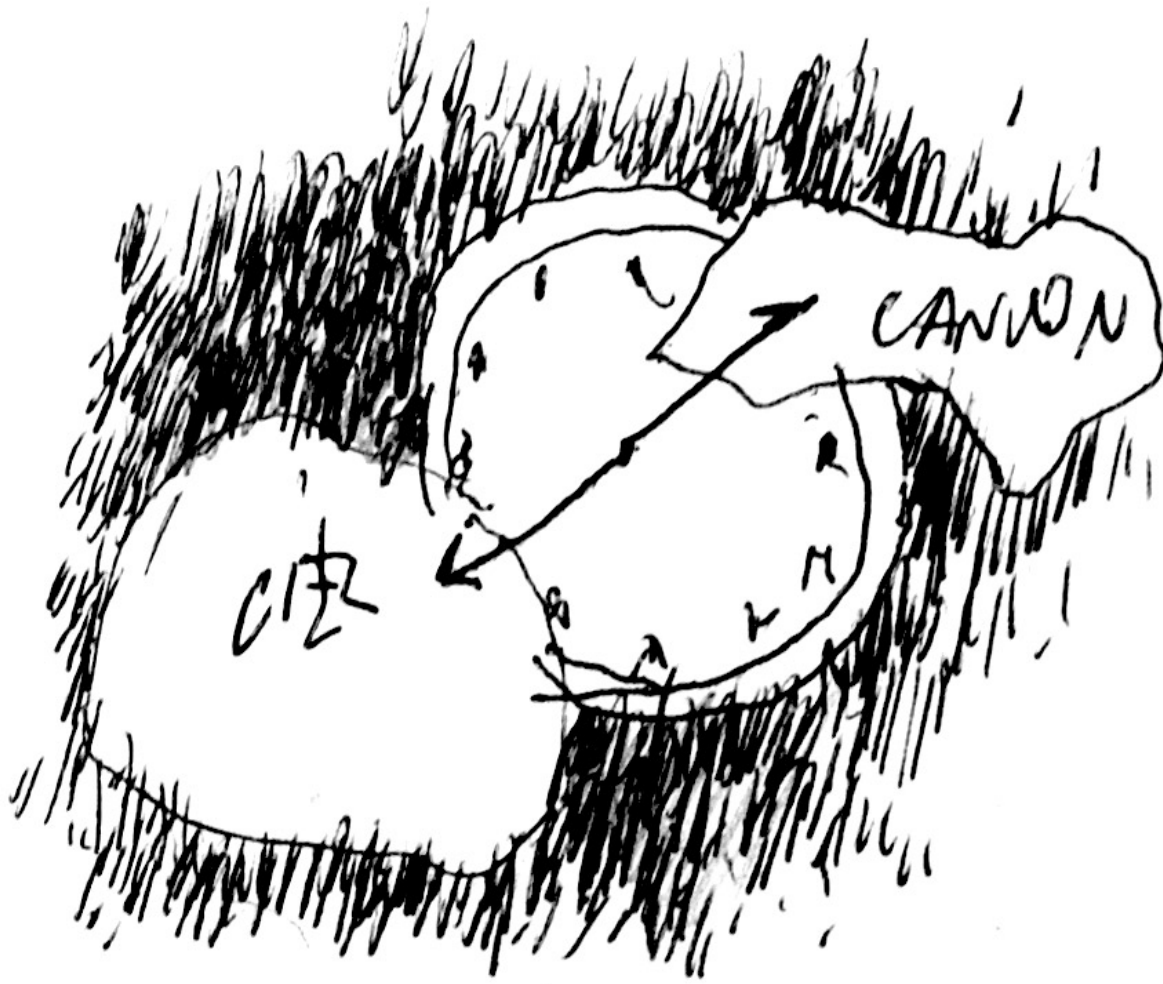
5 Ibidem.

6 Ibidem.

nales, que son tan frecuentemente considerados como causa de importantes movimientos psicológicos asociados a la pubertad, la menstruación, el embarazo o la menopausia, parecen tener un lugar secundario cuando se trata del parto. ¿Por qué habría de descartarse la posibilidad, por ejemplo, de que el feto también tenga una experiencia sexual o libidinal si hemos constatado la existencia de “partos orgásmicos”?

Es más o menos aceptado el hecho de que para la madre el dar a luz significa un horrible sufrimiento, pero es menos aceptado el que eso sea experimentado en un nivel subjetivo por la criatura que nace. Esta supuesta inexistencia subjetiva del recién nacido —que sería incapaz de registrar la emergencia vital que atraviesa— contrasta, sin embargo, con el hecho de que en ese mismo instante puede distinguir claramente su fuente de alimento y conexión con la madre. Parece que sólo tiene sentido atribuirle importancia al fenómeno de la primera succión si simultáneamente aceptamos la tremenda importancia del trauma del nacimiento.

22 de mayo



—Figura 1. La perla es la enfermedad de la ostra.